

## Hábitos de lectura de los agricultores del sur de Brasil: un enfoque histórico-sociológico

Susana Sperry\*

### RESUMEN

*Se presenta una revisión de los aspectos históricos y sociales que explican los hábitos de lectura de pueblo desde sus raíces en el siglo XVIII, con objeto de hacer una comparación con los agricultores, quienes eran muy semejantes a los habitantes de las áreas urbanas hasta las primeras décadas del siglo XX: El agricultor de la Región Sur de Brasil no lee, y ello ha originado dificultades para lograr su inserción en la sociedad moderna. Tampoco lee porque no tiene a su disposición material impreso, no cuenta con poder adquisitivo y porque o sabe leer.*

*Los agricultores deben estar alertas a los peligros de estar expuestos a la información que transmite la radio y la televisión, porque su capacidad de interpretar los caracteres impresos puede inhibirse y así conducirlos a un analfabetismo funcional. Se supone que la alfabetización en masa, de suyo, no es suficiente para desencadenar hábitos de lectura; deben estructurarse acciones que preparen a los individuos a tomar conciencia de sus necesidades. La mujer se toma como el elemento central para el diálogo en el medio rural. Se supone que si se estimulara el gusto literario del agricultor (en estado latente) afloraría fácilmente. Ese estímulo podría alcanzarse a través de acciones que atendieran, al mismo tiempo, los intereses sociales en juego y los problemas de orden teórico, económico y social de los agricultores.*

### ABSTRACT

*A review is presented of the historical and social aspects that explain the reading habits of the people since their roots in the Eighteenth Century, with the purpose of making a comparison with the farmers, who were very similar to the inhabitants of the urban areas until the first decades of the Twentieth Century. The farmers of the Southern Region of Brazil do not read, and this has caused them great difficulties in becoming incorporated into modern society. They do not read because there is no printed material available for them, they do not have sufficient purchasing power, and because they do not know how to read. The farmers should be alert to the dangers of being exposed to information transmitted by radio and television, because their ability to interpret printed materials can become reduced and thus lead them to become functionally illiterate. It is presupposed that massive literacy campaigns, by themselves, are not sufficient to produce reading habits; certain actions should be structured to prepare individuals to realize their needs. The woman is taken as the central element of dialogue in the rural areas. It is presumed that if the literary taste of the farmer, in a latent state, is stimulated, it will easily blossom. This stimulation can be achieved through actions that simultaneously satisfy the pertinent social interests and the theoretical, economic, and social problems of the farmers.*

### INTRODUCCIÓN

A fin de buscar un apoyo histórico y social que pueda explicar los hábitos de lectura del pueblo, es necesario remontarse a las raíces de la cuestión desde el Siglo XVIII.

Según la revisión que hizo Gabriel Cohn (1973) en las obras *Sociologia da Comunicaçao*, el gusto por la lectura comenzó a sugerir “en Inglaterra con la consolidación de las conquistas obtenidas en dos

revoluciones durante el siglo anterior y, en Francia, con la efervescencia revolucionaria” (HAUSER, 1964, citado por COHN (1973), p. 54).

\* Bibliotecaria de la Empresa Brasileña de Investigaciones Agropecuarias y estudiante de la Maestría en Sociología Rural de la Universidad de Río Grande do Sul

Resumiendo los hechos que dieron sentido a la idea de un público lector, con preferencias consideradas por la producción y por la difusión de una cultura de base literaria, pueden citarse la expansión del comercio y la industria; el proceso de urbanización; la creciente importancia de una burguesía autónoma en contraposición a la antigua sociedad cortesana; la desarticulación de esa área de oportunidades del tiempo libre; la expansión de la alfabetización, así como la incorporación gradual de las mujeres en los círculos de lectores.

En ese mismo periodo se distinguen en Europa dos fenómenos complementarios: la ampliación cualitativa del público lector y el surgimiento de la figura del escritor, volcada hacia un mercado que le era ofrecido por otra figura, también surgida en la misma época: la del editor empresario.

Este periodo marcó el descenso de la producción cultural que estuvo destinada al consumo exclusiva de la élite cortesana y el desarrollo de una cultura popular que se fundamentaba en la difusión de fascículos y panfletos surgidos de los escalones más bajos de la sociedad.

La producción y el consumo cultural fueron nivelados en función de un nuevo público lector, constituido básicamente por una burguesía en la actualidad podría identificarse como clase media.

Al final del Siglo XVIII surgió un nuevo tipo de lector de clase media compuesto por mercaderes, comerciantes, abarroteros y trabajadores administrativos, que crecían en importancia en el ámbito de la sociedad. Aparecieron también nuevas formas materiales de lectura; los diarios, las revistas y las novelas. Esas primeras manifestaciones de nivelación cultural le conferían el sentido de la cultura en masa, como se le conoce hoy día.

Así se constituyó en Inglaterra un público nuevo y regular que garantizaba la venta de libros necesaria para mantener a los escritores y a todo el personal involucrado en la comercialización del material bibliográfico.

En esa época se sustentaba que los principios del gusto literario debían ser universales, pero la capacidad de emitir un jui-

cio estético era atributo de unos cuantos. Se admitía la presencia de un público –clase media- y se postulaba la necesidad de una *élite* que orientaba el gusto de ese público, y que rechazaba la posición tan difundida durante el siglo anterior de que “todos aquéllos que dependieran del trabajo corporal para subsistir carecían de todo tipo de gusto”.

La reorientación en las discusiones estéticas cambió completamente de panorama: el énfasis otorgado al análisis reaccional de las obras, pasó a sustentarse en la experiencia del público. La noción del público ocupó entonces el centro de la atención. En el periodo histórico anterior, la calidad de la obra era el centro de la cuestión, pero en cambio, posteriormente estuvo ligada a la exigencia de los receptores.

Esta sustentación ya dejaba entrever una idea de crítica por parte del público que iba a desencadenar la opinión del trabajo literario que le era ofrecido.

La expansión del público lector se vinculó, además, a dos factores básicos: al nivel de escolaridad de la población y a la posesión de recursos para adquirir el material impreso. Durante la Inglaterra del siglo XVIII, la escolaridad avanzaba a un paso más rápido que el de público lector, en virtud de que no existía la lectura barata en el mercado.

Tal faltante se cubrió, a mediados de ese siglo, con la presencia de bibliotecas circulantes especializadas en préstamos de libros y que incentivaban la lectura de obras de ficción. Sin embargo, tales bibliotecas estaban restringidas únicamente a quienes podían pagar esos préstamos.

Al mismo tiempo comenzaron a aparecer las bibliotecas públicas gratuitas que “contribuían a reforzar los temores de que se masificara la cultura”, y que estaban asociadas a la expansión cuantitativa y a la reducción de los patrones cualitativos. La burguesía se preguntaba “si no disminuiría el gusto por el trabajo entre los asalariados con la difusión de los modelos de lecturas” (LOWENTHAL Y FISKE (1857), citados por COHN (1973), p. 61).

Así pues la temida masificación no se concretizó porque el aumento de los diarios se llevó a cabo durante la segunda mitad del Siglo XIX. La exposición de la mayoría de la población a la lectura de diarios pudo observarse hasta la Primera Guerra Mundial, y fue sólo hasta la segunda mitad del Siglo XX que la población tuvo un amplio acceso a los libros.

En la fase inicial del proceso sobre hábitos de lectura quedó muy marcada la afinidad entre la preocupación de la presencia de la **masa** y la **masificación** cultural, por un lado, y la expresión de intereses de clase, bastante primarios, por el otro. La preocupación por los efectos de la expansión de los medios impresos estaba más empeñada con los intereses sociales en juego que con el área cultural.

En el caso de las obras de ficción, eran evidentes las cuestiones sociales, pero en el caso de la prensa periódica, surgieron problemas políticos que contenían intereses y aspiraciones de clase, si bien, sujetos al control gubernamental.

## HÁBITOS DE LECTURA DE LOS AGRICULTORES DEL SUR DE BRASIL

Si se transporta la cuestión hacia el final del siglo XX y, más específicamente, se enfoca al ambiente rural del Brasil actual, se percibe un atraso en el consumo cultural de casi dos siglos, si se le compara con los países más avanzados de Europa.

Dentro de una retrospectiva de los hábitos de lectura de los agricultores brasileños no se encuentran referencias sobre este asunto sino hasta los primeros treinta o cuarenta años de este Siglo. Puede ser factible que estas manifestaciones se atribuyan a la influencia de costumbres que llevaban consigo los inmigrantes europeos que se asentaron en el Sur de Brasil, en especial familias de colonos alemanes e italianos. Esas familias acostumbraban circular entre ellos los diarios de Europa y, además, leían a sus hijos libros de ficción o religión que cargaban en su equipaje.

Los agricultores brasileños de la época no absorbieron las costumbres de los co-

lonos alemanes porque, como cuenta Jean ROCHE (1969, p. 654):

“Cuando se fundaron las primeras colonias en la Sierra, el aislamiento condenaba a los inmigrantes a conservar el uso de su propia lengua. Como no tenían contacto con los elementos lusobrasileños, tampoco tenían necesidad ni oportunidad de aprender el portugués”.

El mismo autor se refiere a la importancia de las publicaciones periódicas para el medio rural durante el periodo de la colonización:

“Es conveniente estudiar su difusión en el mundo rural, su influencia en la evolución de los grupos teuto-brasileños y su papel en la evolución de la noción de grupo. Contribuyeron a que los colonos se sintieran que poseían todo un patrimonio cultural. Las publicaciones periódicas más duraderas eran los almanaques, editados por los diarios, asociaciones religiosas y editoras específicas. El *kosetirz Deutsche Volskalender fur Brasilian* inició esta tradición en 1874, considerado el mejor almanaque porque era el que contenía la información más completa sobre el desarrollo de la agricultura, economía y comercio de las colonias y del Estado” (ROCHE, 1969, pp. 661, 787-9).

La edición de *Kosetirz*, continuada por Gundlache y, con posterioridad, por Krahe & Cía., bajo la organización de G. A. Azambuja, que se anunciaba, según una inserción publicada en uno de sus fascículos, como:

“...calendariuo, efemérides astronómicas y una infinidad de información e indicaciones indispensables para los habitantes de este Estado; contiene artículos de instrucción popular, de historia de Río Grande do Sul, lectura recreativa, abundante información estadística, acertijos, logogrifos, adivinanzas, problemas, etc.” (AZAMBUJA, 1906, p. 441).

Este anuario presentaba un calendario con espacios en blanco para notaciones, lo que transformaba el libro de registro con especial importancia para los agricultores porque en él registraban fechas de nacimiento, casamiento, defunciones, ventas, compras, cosecha, precios pagados, fechas de siembra, etcétera.

Al respecto de esas publicaciones GERTZ (1987, P. 71), comenta:

“Los ‘almanaques’ eran difundidos ampliamente porque contenían información práctica y consejos para diversas profesiones y, por lo general, en las primeras páginas había un calendario muy práctico, en el cual se registraban las fases de la luna y los signos que orientaban a los agricultores en la siembra y la cosecha, además de hacer anotaciones en él”.

Además de este almanaque, se publicaban otros en la región rural de divulgación, por ejemplo: para las colonias de alemanes protestantes, el *Kalender fuer die Deutschen in Brasilien* y desde 1881, el *Luther-Kalender fuer Suedamerika* y el *Das Schulbucj*; para las colonias de alemanes católicos, el *Der Familien Freund*, y el *Riograndensen Marien Kalender*, sobre la historia y la economía de las colonias, se publicaba desde 1887 el *Musterciter’s Neuer Historisher Kalender*, sobre la enseñanza evangélica en las colonias, el *Lehserkalender* y el *Serra-Post Kalender*, editado en la propia colonia, que reunía información sobre folclore, usos y costumbres (ROCHE, 1969, pp. 695, 787-9).

Después de esas manifestaciones, no existen registros de los hábitos de lectura de los agricultores ni de las publicaciones destinadas a ellos. Únicamente pudieron identificarse algunas iniciativas de los órganos gubernamentales en el área de publicaciones que se referían a técnicas de cultivo. Como por ejemplo:

“En el estado de Sao Paulo, los primeros vestigios de comunicaciones dirigidas a los agricultores datan de 1989”, cuando se organizó “el servicio Agrónomo del Estado”, con atribuciones de “dirección y distribución de publicaciones oficiales sobre agricultura en general, así como la publicación de la revista titulada *Boletín de Agricultura*. En 1907, ya circulaban regularmente 28 folletos y publicaciones diversas, además de 28 periódicos. En 1917 se distribuyeron 415,250 publicaciones” (DÍAZ BORDE-NAVE, 1983, pp. 23-4).

A partir de la segunda década de los años 70, entidades gubernamentales comenzaron la edición, con tirajes elevados, de documentos que contenían recomendacio-



**Las publicaciones periódicas más duraderas en el medio rural durante el periodo de colonización fueron los almanaques que eran difundidos ampliamente porque contenían información práctica y consejos para diversas profesiones**



nes para los cultivos. Aún así, continuaba la falta de registros en las zonas rurales sobre el cambio en los hábitos de lectura y la circulación de libros, diarios y revistas.

Por el contrario, la información que se obtiene sobre los hábitos de lectura en el medio rural es siempre negativa y de falta de estímulos.

“La falta generalizada de libros, revistas y diarios, la costumbre de estudiar únicamente en cuadernos didácticos, el estímulo casi nulo para las actividades intelectuales encontrados dentro de las propias familias, además de la ausencia de actividades culturales en la comunidad, limitan a tal ejercicio al recinto de la escuela” (WEREBE, 1970).

Una información más reciente recopilada en una encuesta de diez municipios de Río Grande do Sul sobre actitudes y comportamientos en los agricultores, revela que:

“El hombre del campo no lee el periódico ni ninguna otra información escrita. Quien lee es la mujer. Ella es la que lee más dentro de la familia, después siguen los hijos. No obstante ello, la lectura en el medio rural es insignificante” (SDA, 1985, p. 48).

## COMPARACIONES CON OTROS GRUPOS POBLACIONALES

Si se hace una comparación entre el soporte histórico y el social que explica los hábitos de lectura del pueblo con la situación brasileña, pueden establecerse exclusivamente algunas comparaciones con hechos ocurridos en el medio urbano: coincidencias cronológicas y de facto.

Sin embargo, el fenómeno del surgimiento y evolución de los hábitos de lectura registrados en las naciones más avanzadas de Europa desde hace doscientos años, no guarda ninguna semejanza con la situación de los agricultores del Sur de Brasil. De hecho, las únicas excepciones de semejanza con situaciones de los agricultores europeos del siglo XVII, se refieren a las publicaciones distribuidas gratuitamente por órganos gubernamentales y por la instalación de algunas escuelas en el medio rural.

Parecería que la proposición que rechazaban los europeos en el siglo XVIII, vista desde esa forma de pensar, todavía

guarda validez para los hombres que trabajan en la agricultura brasileña: “todos aquellos que dependieran del trabajo corporal para subsistir carecían de todo tipo de gusto”, y parecería, también, que no merecen, no precisan y no tienen derecho a la lectura.

Paulo FREIRE (1982, pp. 46-7), se opone con vehemencia a tal tipo de afirmación:

“Nos parece que tales afirmaciones expresan una innegable falta de crédito en el hombre simple. Una subestimación en su poder de reflexionar, de su capacidad de asumir su verdadero papel de quien procura el conocimiento. Nadie sabe todo, así como tampoco nadie lo ignora todo. El saber comienza con la conciencia del saber poco. Una persona, sabiendo que sabe poco, se prepara para saber más”.

El hombre del campo, a pesar de ser afecto casi exclusivamente al trabajo con los brazos, tiene un gusto latente por determinado tipo de lectura que no se ha hecho evidente porque no se ha desarrollado, debido a los defectos propios del sistema que lo rodea. Si se beneficiara de una política preocupada por sus intereses, de seguro demostraría gustos y preferencias muy bien definidos. De ahí que sea necesario orientarlo para que tome conciencia de las ventajas y del placer que la lectura le puede otorgar.

El sistema que rodea al agricultor brasileño, contrariamente a lo que ocurrió al final del siglo XVIII en Europa, no ha iniciado la **nivelación cultural** mediante diarios, revistas y novelas, es decir, con materiales impresos. Por el contrario, de manera sistemática, ésta ha penetrado en el campo únicamente a través de la radio y la televisión (medios audio-visuales): “La lectura en el medio rural es insignificante, pero la familia escucha la radio y todos aprecian los reportajes y programas de la TV de interés para el campo” (SDA, 1985, p. 48).

MORALES CAMPOS (1990, p. 5), afirma que no utilizar el material impreso y “...que eponer a la población únicamente a la información que proviene de los medios audio-visuales, como la radio y la TV, puede conducir a situaciones graves de analfabetismo funcional y a la pérdida de la habilidad de utilizar el mecanismo de la lectura”, lo que origina que el hom-

bre de campo “casi regrese a los orígenes de la civilización, cuyo medio de transmisión de información fue el oral y el ideográfico”.

Los técnicos encargados de transmitir las nuevas tecnologías a los agricultores han observado el reflejo de tal analfabetismo funcional y la pérdida de habilidad para interpretar caracteres impresos, así como el rechazo del material impreso utilizado durante las entrevistas. DIAZ BORDENAVE (1983) presenta diversos ejemplos de las dificultades que impiden interpretar varios mensajes. Algunas de ellas se refieren a las cuestiones de perspectiva:

“Cualquier criatura urbana del 3er. grado escolar sabe que en un cuadro, los árboles que están más lejos deben dibujarse más chicos de los que están más próximos al observador. Sin embargo, los habitantes de las zonas rurales no tienen por qué saberlo. No tienen presente el concepto de perspectiva y cómo debe llevarse a cabo la lectura”.

Los agricultores tampoco aceptan otro recurso (el de la secuencia de imágenes utilizada de manera adecuada por las tiras cómicas) porque no establecen una lógica secuencial entre los cuadros ya que no interpretan y, por lo mismo, dan un significado diferente a cada imagen como si cada una estuviera aislada de las otras. Otro problema de interpretación se refiere a la ampliación de figuras –no las entienden; por ejemplo: moscas con dimensiones gigantescas, objetos que no les son familiares, uso de símbolos, y hasta “la personificación de animales”, recurso muy utilizado en las historias infantiles, pero que los campesinos no aceptan por no estar acostumbrados a este tipo de representación.

Las dificultades en interpretar las imágenes impresas y la ausencia del hábito de leer producen, en general, el rechazo al material bibliográfico que se les ofrece, aun cuando éste se relacione con técnicas agrícolas de su interés y que a veces cuenta con información complementaria que se ofrece durante estas reuniones. Esa es una de las barreras más grandes que enfrentan los técnicos del Gobierno que actúan en programas de modernización rural. Para ilustrar el problema, pueden reproducirse las palabras de una so-

cióloga de la EMATER-RS: “Es impresionante la cantidad de material que se desperdicia. Cuando terminan las reuniones, los folletos se quedan esparcidos por el piso, sobre las sillas y en el bote de basura. Ello demuestra muy claramente la falta de interés del productor pero, cuando de verdad necesita de alguna información, acude a pedírmela”.<sup>1</sup>

Volviendo a la cuestión de la expansión del público lector en Inglaterra en el siglo XVIII, se sabe que esta expansión estuvo vinculada al nivel de escolaridad y al poder adquisitivo de la población.

Las dificultades actuales del público que **podría ser lector** en el medio rural del Sur de Brasil, pueden ser similares a las que contribuyeron a la expansión de la lectura en Europa porque, en sentido inverso: dado el bajo nivel de escolaridad de los agricultores y aun cuando supieran (y la gran mayoría no sabe) o quisieran leer (y la gran mayoría no está interesada), y que contarán con el material impreso y lo comprarán (que tampoco lo tienen), no estarían en condiciones de hacerlo en virtud de su bajo poder adquisitivo.

La mayoría de los adultos que podría leer no están alfabetizados, “...el nivel de alfabetización rural que presentaba una evolución más elevada a la urbana en 1940-1950, ha venido descendiendo hasta nuestros días” (WEREBE, 1970).

Sin embargo, al final del siglo XVIII, tanto en Europa como en Brasil, se admitía la presencia de un público lector que postulaba la necesidad de una élite que se orientara a sus gustos. Esa misma época, la élite orientadora del Sur de Brasil se manifestó en relación al hombre del campo, a través de la publicación de los **almanaques**. Cada uno de esos volúmenes reunían información accesible para ese tipo de población, apoyados por estadísticos, meteorólogos, economistas, agrónomos, historiadores, escritores y religiosos. Los intelectuales de la época eran invitados a presentar su colaboración de manera gratuita, y apoyaban con orgullo la elaboración de cada uno de los volúmenes anuales.

El almanaque, que los agricultores y sus familias aguardaban cada inicio de año, era de precio accesible. Su venta estaba centralizada en la capital del Estado pero

contaba con revendedores en diversos municipios del interior. Su precio era de fácil acceso a los lectores porque su presentación rústica costaba la mitad de precio de la edición encuadernada.

De ahí que en el medio rural del Sur de Brasil existiera, durante ese periodo, una élite que estaba orientada al gusto por la lectura; un público lector; existía material impreso a la disposición y un poder adquisitivo que permitía su compra.

## CONCLUSIONES

Después de esta retrospectiva sobre los hábitos de lectura de los agricultores del Sur de Brasil, y de la comparación con otros periodos históricos y con otros pueblos, queda una pregunta suspendida en el aire: **¿Dónde está la élite que orientaba el gusto del público en la lectura, en lo que se refiere al agricultor contemporáneo?**

El consenso general podría justificar el desinterés de la sociedad por el problema, argumentando la ausencia de la educación formal en el medio rural y, en la falta de interés del Estado por ese grupo poblacional, lo que sin duda, y bajo ciertos aspectos, es una realidad. Pero también deben tomarse en consideración otros elementos. En la opinión de FONSECA (1983):

“El desarrollo rural es el resultado de varias fuerzas complementarias. La educación es una de ellas pero, en ausencia de las fuerzas complementarias esenciales, exclusivamente la escuela primaria convencional, no puede provocar un proceso dinámico para lograr el desarrollo rural. Preparar a una persona del medio rural sólo para la vida en el campo es algo totalmente fuera de la realidad. Para que vivan como seres pensantes que puedan defenderse, los habitantes del campo de la actualidad deben conocer a fondo la sociedad moderna así como la posición que les fue conferida en la sociedad”.

Para que esto se lleve a cabo, es necesario que el sistema que rodea al medio rural abandone el patrón vertical en la comunicación que ha adoptado, y se dirija a lograr un diálogo de participación a fin de solucionar los problemas, y que proporcionará “...su avance al hombre del campo de una situación de insatisfacción que

vive en la actualidad a una más acorde con sus necesidades y aspiraciones de desarrollo como personas, como miembros de la sociedad y como productores rurales” (DIAZ BORDENAVE, 1983, pp. 28-9).

La historia muestra que la expansión del público lector europeo en el siglo XVIII, estaba ligada a los intereses sociales en juego en vez de dirigirse al área rural.

Dentro de este razonamiento, es posible imaginar, por analogía que la **futura élite orientadora** podría alcanzar indirectamente al área cultural mediante acciones que preparan a los individuos a atender los intereses sociales en juego y, que **los futuros lectores del medio rural** pudieran añadirse a esas acciones a fin de buscar soluciones a sus problemas en el orden teórico, económico y social.

Ahora bien, si los intereses del Gobierno están empeñados en la modernización y desarrollo económico más acelerado, sus acciones deberían ocuparse en preparar también a los miembros de la sociedad rural, insertándolos de manera adecuada y con provecho en sus programas de desarrollo.

Tal proceso puede iniciarse mediante las peticiones que surgieran de la propia comunidad rural pero, para que ello suceda, será necesario sacarlas de su adormecimiento. Es decir, proporcionarles actividades semejantes a las que ofrecieron a la población europea del siglo XVIII y que ayudaron a forjar la idea de un público lector, con gustos y preferencias que posteriormente fueron considerados por la producción y la difusión de una cultura de base literaria.

Se repiten las palabras que Gabriel COHN (1973, p. 54) utilizó para referirse a los hechos que hace dos siglos dieron sentido a la idea de un público lector, y las que hacen imaginar la aplicación práctica de aquellas medidas al medio rural actual: “la desarticulación de esa área de oportunidades del tiempo libre, la expansión de la alfabetización, así como la incorporación gradual de las mujeres en los círculos de lectores”.

Según la opinión de técnicos en desarrollo social, la tercera medida: **la incorporación gradual de las mujeres en los**

**círculos de lectores**, debería enfrentarse con atención especial porque los resultados de las investigaciones y de los trabajos ejecutados muestran que la mujer es un elemento clave para el diálogo (a más de ser la única que todavía mantiene un hábito de lectura en el medio rural). A fin de ilustrar tales aseveraciones, se transcribe una comparación entre el comportamiento de hombres y mujeres del campo, efectuado por un equipo de investigadores.

“Los hombres del minifundio, de manera general, presentan una tendencia a desanimarse, tienen una actitud de aceptar los reveses y las frustraciones; no cuestionan nada; no exigen y creen que el “año próximo las cosas van a mejorar”, no por optimismo sino por conformismos; las mujeres los protegen mucho en virtud de la actitud que adoptan frente a los problemas que afectan la economía familiar; deciden menos que las mujeres, siempre las consultan y resuelven con ellas lo que van a hacer. Las mujeres del medio rural son prácticas, muy objetivas y dotadas de sentido común. Tienen el razonamiento suficiente como para percibir situaciones y hechos, de modo que asumen con firmeza una postura crítica de los acontecimientos que afectan la vida familiar, mantienen un clima de entusiasmo y de moral elevada; movilizan a la familia en sus actividades; dan ánimos y valor para asumir tareas; centralizan la actividad familiar y tienen una fuerte ascendencia sobre los maridos ‘empujándolos’ en dirección de aquello que creen adecuado” (SDA, 1985, p. 44).

El origen europeo de la mayoría de los agricultores del Sur de Brasil probable-

mente facilitaría un avance en los hábitos de lectura en el medio rural, por lo que la eficiencia del diálogo deberá estar muy ligada a las características específicas de la población, las que varían de región a región, conforme el país de origen. Como ejemplo de tales características específicas pueden citarse las declaraciones de un especialista en organización rural sobre este asunto:

“Aquí en el Sur, la mujer rural tiene una visión general de su ambiente de trabajo, tiene el control de la comunidad y de la familia. Por lo tanto, su poder de decisión presenta diferentes niveles según la región en que vive. La mujer de origen alemán tiene un fuerte poder de organización y en esas regiones el marido admite públicamente que va a consultar a su mujer para tomar una decisión, pero en las regiones de colonización italiana y portuguesa, las mujeres sufren el dominio de los hombres.”<sup>2</sup>

A partir del momento en que se establecieron las oportunidades de tiempo libre y de educación, es probable que el proceso continuara su curso normal y la propia comunidad generara las fuerzas para exigir sus derechos. Ya se pusieron en práctica experiencias en ese sentido, las que superaron las expectativas previstas en los programas iniciales. Como ejemplo puede citarse la experiencia que relató la misma investigadora antes mencionada:

“Por solicitud de mujeres y jóvenes, estructuramos un programa de recreación en el medio rural. A partir de 1979-1980 se incrementó el trabajo con juegos que abarcaban a toda la familia, desde las criaturas hasta el hombre. En el inicio se pretendía educar a través de la recrea-

ción, pero se llegó a otro resultado: el de educar para la vida. Se percibieron cambios de comportamiento con el exterior, empezaron a recibir personas de otras comunidades, a entrar en contacto con las autoridades, organizaron equipos de deporte y construyeron pozos artesianos. Tales trabajos crearon en ellos necesidades y hábitos nuevos. Por desgracia, esa experiencia tan importante no continuó y la EMATER no llegó a experimentarla suficientemente”.

En síntesis, se afirma que los agricultores del Sur de Brasil, quienes ya poseían hábitos de lectura hasta las primeras décadas de este Siglo, ya no leyeron más, lo que les ha ocasionado dificultades para lograr su inserción en la sociedad moderna. Se supone que su gusto literario, en estado latente, podría resurgir si se le estimulara, y ese estímulo podría alcanzarse a través de acciones que atendieran al mismo tiempo, a los intereses sociales en juego, y a sus problemas de orden teórico, económico y social.

Todavía más, se afirma que la reivindicación de acciones que enriquecieran y formaran su gusto por la lectura debería partir de ellos mismos, ya plenamente conscientizados de sus necesidades.

A propósito de la reactivación de ese gusto por la lectura que se supone latente en los agricultores, podrá recordarse un pensamiento de SCHUCKING (1961) (citado por COHN, 1973, p. 73): “No es una regla, pero el gusto que se transforma en otro nuevo conduce a otros que se convierten en portadores de un gusto nuevo”.

## NOTAS

1. Entrevista facilitada por la socióloga Carmen Lúcia FERREIRA, Coordinadora del Núcleo de Desarrollo de Recursos Humanos de la Empresa de Asistencia Técnica y Extensión Rural del RS-EMATER-FS, el 18.01.91.
2. Entrevista facilitada por la Dra. Deolinda Cecilia PICLER, responsable del Sector de Organización Rural de la ENATER-RS, el 28.01.91.

## BIBLIOGRAFÍA

- AZAMBUJA, G. A. (Org.) *Anuario do Estado do Rio Grande do Sul para o anno de 1906*. – anno XXII, Porto Alegre, Krahe y Cía., 1906, 441 p.
- COHN, G., *Sociologia da comunicação: teoria e ideologia*, Sao Paulo, Pioneira, 1973, 176 p.
- FONSECA, C., *Um estudo de antropologia aplicada a umprojeto de educação popular para um grupo de trabalhadores sem terra no interior de Minas Gerais*, Porto Alegre, UFRGS-Antropología, 1983, 197 p.
- FREIRE, p. *Extensao ou comunicação?*, 6ª. Ed., Rio de Janeiro, Ed. Paz e Terra, 1983, 93 p.
- GERTZ, R., *O fascismo no Sul do Brasil*, Porto Alegre, Ed. Mercado Alberto, 1987, 204 p.
- HAUSER, A., *História social de la literatura y el arte*, 3ª. Ed., Madrid, Ed. Guadarrama, 1964, p. 53, citado por COHN, G., en *Sociologia da comunicação: teoria e ideologia*, Sao Paulo, Ed. Pioneira, 1973, p. 54.
- LOWENTHAL, L. y FISKE, M., “The debate over art and popular culture in Century –england”, en KOMAROWKY, M. (Org.) *Common frontier in the Social Sciensesm Glencoe, Free Press*, 1975, p. 95, citado por COHN, G., *Sociologia da comunicação: teoria e ideologia*, Sao Paulo, Ed. Pioneira, 1973, p. 61.
- CAMPOS, Estela., *Sociedad e información*, San José, AIBDA/II-CA, 1990, 13 p. Presentado en la 9ª. Reunión Interamericana de Bibliotecarios y Documentalistas Agrícolas.
- ROCHE, J. A., *colonização alema e o Rio Grande do Sul*, Porto Alegre, Ed. Globo, 1969, vol. II.
- SDA PESQUISAS MERCADOLÓGICAS, LTDA., *Estudo qualitatio sobre atitudes e comportamentos de produtos agropecuarios e seus familiares em relação à EMATER*, Porto Alegre, Sda, 1985, 52 pp.
- SCHUCKING, LL., *Sociologie der leterarisschen geschmaschsbildung*, 3a. ed. Berna, Franke Verlag, 1971, p. 25, citado por COHN, G., *Sociologia da comunicação: teoria e ideologia*, Sao Paulo, Ed. Pioneira, 1973, p. 73.
- WEREBE, M. J. G., *Grandezas e miserias do encino no Brasil*, 4ª., ed., Sao Paulo, Difussao Europea do Livor, 1970, 269 p.